



REVISTA
DE INVESTIGACIÓN
Y PEDAGOGÍA
DEL ARTE,
FACULTAD DE ARTES,
UNIVERSIDAD
DE CUENCA;
NÚMERO 2,
JULIO-DICIEMBRE DE 2017.
ISSN 2602-8158.
COPYRIGHT © 2017.
ARTÍCULO DE ACCESO
ABIERTO CON LICENCIA
CREATIVE COMMONS
ATTRIBUTION

ARTE-VIGILANCIA: MÁS ALLÁ DE BENTHAM SURVEILLANCE ART: BEYOND BENTHAM

MARÍA GABRIELA CHICA MARTÍNEZ

Investigadora artística, Guayaquil / ma.gabriela.chica@gmail.com

RESUMEN: Es innegable que la vigilancia cumple un papel fundamental en la sociedad disciplinaria. Desde la aparición del modelo arquitectónico planteado por Bentham a finales del siglo XVIII, se observa cómo progresivamente este sistema penitenciario se ha desbordado hacia la sociedad por medio de la incorporación de herramientas tecnológicas de vigilancia que, bajo la promesa de orden y seguridad, han contribuido a la conformación de lo que ahora se conoce como *panóptico digital*. En él se han vuelto difusos los límites entre lo privado y lo público, puesto que el cuerpo es ahora un objeto de exposición y contemplación, un signo que activa una serie de referencias que lo cargan de valor en una sociedad de productores de mercancía; pero también es el medio que alberga la transgresión. Este ensayo expone el caso de Hasan Elahi, y cómo convierte la auto-vigilancia en una expresión artística que le sirve de plataforma para demandar la devolución del cuerpo arrebatado, ilustrando y cuestionando las implicancias sociales del panóptico digital bajo sus propias reglas.

PALABRAS CLAVE: arte-vigilancia; panóptico; cuerpo

ABSTRACT: Surveillance undeniably plays a fundamental role in discipline-centered societies. Since the eighteenth century when the panoptic appeared as an architectural model proposed by Bentham, this penitentiary system has progressively overflowed itself into society. Today, with the development of new technological surveillance tools and under the promise of order and security, this system has evolved to what is now known as the digital panoptic. In this new model, the limits between what is private and what is public are blurred because the body is now conceived as an object of exhibition and contemplation, a sign that activates a series of references which revalue it in a society of commodities. Interestingly, the same body is also a medium that promotes transgression. This essay exposes the work of Hasan Elahi, and how he turns self-surveillance into an artistic expression that serves him as a platform for demanding the return of his captured body, illustrating and questioning the social implications of the digital panoptic under its own rules.

KEYWORDS: art-surveillance; panoptic; body

RECIBIDO: 5 de mayo de 2017. **APROBADO:** 20 de junio de 2017

1. INTRODUCCIÓN

La vigilancia se ha convertido en una herramienta indispensable para ejercer poder sobre lo observado; el modelo panóptico de Bentham trasciende la arquitectura carcelaria puesto que la mirada anónima y permanente del vigilante conduce a la autorregulación de los sujetos vigilados y facilita la imposición de una conducta. La democratización de la tecnología y el crecimiento del espacio electrónico ha facilitado la expansión y desarrollo de herramientas de control social que permiten vigilar a los individuos en su vida cotidiana y obtener una huella rastreable de sus acciones. En el panóptico digital la actitud del sujeto disciplinado cambia y subvierte la represión con placer.

El panóptico es el lugar en el que “todo se ve” permitiendo que se desarrollen complejos sistemas de observación y monitoreo. Esta constante exposición modifica el comportamiento de los sujetos vigilados. La tecnología ha derribado las barreras visuales y potenciado la mirada. El sujeto es definido por imágenes que median sus relaciones, convirtiéndose en dato (o mercancía) para el consumo. Se genera una extrema visibilización de lo privado que termina reduciendo este ámbito a un performance público, y normalizando la intromisión.

Vigilar y disciplinar los cuerpos garantiza su introducción en las redes de producción capitalista; el cuerpo se convierte en un objeto de exposición y contemplación que regula nuestras relaciones con los demás, es un signo que nos remite a otra información para que las referencias lo carguen de valor. La expresión artística es el entorno desde el cual se puede resistir con mayor facilidad y reclamar la devolución del cuerpo arrebatado, por ello el aspecto biográfico se convierte en uno de los elementos recurrentes del arte corporal. Hasan Elahi es un investigador y artista multidisciplinario que ilustra y cuestiona las implicaciones sociales del panóptico digital.

2. DESARROLLO

2.1 El panóptico: del sistema penitenciario a la sociedad disciplinar

La vigilancia en el sentido de “observar algo o alguien con atención con el fin de tomar las medidas oportunas ante cualquier anomalía” (RAE, 2005) es algo tan antiguo como el mundo, no solo pensando en la importancia que tuvo esta actividad para que nuestra especie subsistiera en la prehistoria, sino por las relaciones de poder que empezaron a desarrollarse y complejizarse

sobre lo observado, quedando ilustradas con claridad en las estrategias del general Sun Tzu, hasta terminar vinculadas inexorablemente al control hacia fines del siglo XVIII gracias a Jeremy Bentham y su modelo panóptico.

El modelo de Bentham trasciende la arquitectura carcelaria, puesto que el sujeto vigilado, en constante tensión, “siente” la mirada anónima y permanente del vigilante, que lo conduce a la autorregulación. Algo que se originó con la intención de modificar las prácticas correccionales, terminó transformando sistemas disciplinarios más complejos mientras se fraguaban grandes cambios sociales, políticos y económicos, quizás por constituir una alternativa racional y secular, propia de la Ilustración, a la mirada omnipresente de Dios en la tradición teocéntrica.

Para Michel Foucault el panóptico opera como un dispositivo de la sociedad disciplinaria que tiene la finalidad de imponer una conducta; para él es “un estado de conciencia y visibilidad permanente que aseguran el funcionamiento automático del Poder” (1975). La disciplina se convierte en una forma de dominación que disocia el poder del cuerpo para conseguir controlarlo con la mirada. En el panóptico no existe la privacidad, es un lugar en el que “todo se ve”; consolida la utopía (¿o quizás distopía?) de una sociedad transparente y ordenada en la que prevalecen las normas.

El paso de una sociedad industrial a una sociedad de mercado genera que la vigilancia fabrique lo que Gilles Deleuze denominó las “sociedades de control” (1995). En la actualidad, debido a los avances en las tecnologías de la información, esto no solo remite al control estatal, sino que se ha convertido en una herramienta indispensable de actividades comerciales y comunicacionales, ampliando los sistemas de almacenamiento de información y vigilancia del ciudadano/usuario. Se ha tejido un sistema de observación y monitoreo permanente en el que todos los actos quedan registrados. El mercado necesita consumidores y la masa se convierte en un potencial banco de datos.

Esta constante exposición modifica el comportamiento de los sujetos vigilados. Para Alcántara (2008), “la vigilancia y la excesiva exposición pública condicionan las cosas que decimos, el modo en que las decimos, las cosas que hacemos y la contundencia con que las hacemos”; sin embargo, la cantidad de sistemas de vigilancia ha aumentado debido a la expansión de la sensación de inseguridad desatada en el mundo desde inicios del siglo XXI por la incidencia de crímenes violentos y acciones terroristas; a su vez, esto provoca que las acciones

de control no solo sean competencia del Estado en los espacios públicos, sino que también son parte de las preocupaciones de la sociedad civil y sus espacios privados. Refiriéndose a Bauman (2000), este autor remarca que la sensación de seguridad “significa primero y, sobre todo, la guía y la supervisión de la conducta humana: significan control social”.

2.2 Tecnología: de las herramientas de vigilancia al panóptico digital

Es importante considerar que, además de las notorias modificaciones que el paisaje arquitectónico de las ciudades ha experimentado desde mediados del siglo XX, en el que los edificios se imponen como grandes vitrinas de cristal, la democratización de las tecnologías y el crecimiento del espacio electrónico ha facilitado la expansión y desarrollo de herramientas de control social. La vigilancia invade cada lugar volviéndose imperceptible, bajo la premisa de hacernos sentir “más” seguros.

En la actualidad se cuenta con una cantidad tan amplia de artefactos tecnológicos para vigilancia, que la distopía orwelliana parece desbordarse frente a la realidad. Existen cámaras con visión nocturna, sensores y reconocimiento facial, drones, modos precisos de localización e imágenes satelitales, rayos X, captura de imágenes térmicas, sistemas relacionados con comunicaciones por cable, vigilancia de datos (*sniffers* y algoritmos), reconocimiento de voz y huellas, radios, celulares y micrófonos, que conviven con otros aparentemente beneficiosos como algunos *wearables* de monitoreo biométrico y los accesorios para la automatización de residencias. La intención final es vigilar al individuo en su vida cotidiana.

La aparición de esta variedad de artefactos tecnológicos y su capacidad de almacenamiento conduce a dejar una huella rastreable en cada acción que el ser humano realiza; no solo estamos conscientes de que nos observan, sino que adicionalmente conocemos que existe un registro de nuestras acciones, que puede ser analizado y proyectado multidisciplinariamente con varios fines, lo que pone en tensión nuestra libertad y derecho a la privacidad. Sin embargo, esta situación no necesariamente genera aversión en los sujetos vigilados, puesto que existen grupos que están dispuestos a sacrificar su libertad bajo la promesa de seguridad que otorga un entorno controlado.

La accesibilidad a los artefactos tecnológicos e internet generan otro modelo panóptico; su mayor diferencia con el panóptico rígido de Bentham, ampliamente analizado por Foucault, es

la actitud del sujeto disciplinado frente a la mirada; de acuerdo con Debord (1967), el placer subvierte la represión, desvaneciéndose las diferencias entre vigilante y vigilado, generando que el sujeto disfrute de su exposición y busque ser consumido: quiere ver y ser visto; por ello sus relaciones sociales están mediadas por imágenes y datos que construye e intercambia.

Este paradigma sistematiza de forma diferente a los sujetos; su capacidad reguladora no subyace en imponer normas, sino que se emplean estos nuevos mecanismos de vigilancia para generar cierta auto-coacción en la conducta social con la finalidad de evitar la exclusión. Como sus técnicas están más orientadas a seducir para que muchos vigilen a unos pocos, Bauman (2000) sostiene que la sociedad se ha vuelto sinóptica, de modo que la que la coerción y la fuerza se disfrazan de libre voluntad para atraer a la masa.

2.3 Límites (de lo privado a lo público)

La tecnología ha derribado las barreras visuales y potenciado la mirada; no importa lo remota de nuestra situación y lo protegidos que nos sintamos: estamos expuestos en una sociedad transparente; somos vulnerables a la vigilancia total y a la manipulación, pero, al no sentirnos aislados, el poder es ejercido excéntricamente involucrándonos en nuestra propia vigilancia y transformando nuestras relaciones sociales.

Vivir en una sociedad transparente aniquila la singularidad, por lo que el sujeto es definido por las imágenes que construye (o le construyen); estas imágenes son las que median sus relaciones, convirtiéndose en dato (o mercancía) para el consumo. Al intercambiar imágenes nos fascinamos tanto por la intimidad del otro, que debilitamos las barreras de lo privado en nuestro afán de obtener más valor con nuestra exhibición, volviéndonos públicos.

De acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948): “nadie debe ser sometido a interferencia arbitraria en su intimidad, hogar o correspondencia”. No obstante, esta vertiginosa producción de imágenes y datos, así como la constante aparición de nuevas tecnologías de vigilancia, dificultan garantizar este derecho, por lo que cualquier tipo de legislación relacionada resulta incompleta o fácilmente vulnerable.

La llegada de la “civilización del espectáculo” y la extrema visibilización de lo privado en la que se sostienen los sinópticos, igualan y reducen este ámbito a un performance público acorde a los modelos de comportamiento y normas sociales que rigen a todos los participantes

(Vargas Llosa, 2012). El éxito de los sinópticos radica en otorgarle a los sujetos no solo la sensación de poder inherente al vigilante, sino que les permite reconciliar, mediante el simulacro, su condición de consumidores movidos por el deseo y de obreros disciplinados.

En tiempos de hipercomunicación y consumo, la intimidad se ha transformado, dejando de ser algo secreto que debe protegerse. La luz, que ocultaba al vigilante invisible del panóptico de Bentham, ahora es usada por los vigilados para visibilizarse en el panóptico digital. Los vigilados se exponen mientras vigilan a los demás desde su vitrina, normalizando la intromisión en lo privado. Por ello para Bauman y Lyon (2013) la privacidad es entendida como “el dominio propio de cada uno, el territorio de la soberanía exclusiva, dentro de la cual cada uno tiene el poder total e indivisible para decidir ‘quién y qué soy’, y desde la cual uno puede intentar que sus decisiones sean reconocidas y respetadas”.

2.4 Cuerpo y vigilancia: del control a la trasgresión

Foucault reflexiona profusamente sobre el cuerpo como espacio de control y poder en las sociedades disciplinarias, señalando condicionamientos tan comunes como la categorización de sexos. El adiestramiento del cuerpo social opera a través de una organización reticular, y en el panóptico digital el cuerpo se convierte en un objeto de exposición y contemplación; todos tenemos derecho a mirar, acercando la vigilancia al voyerismo y entendiendo el deseo como curiosidad. La intimidad es interrumpida para ser electrónicamente controlada con nuestro consentimiento.

De acuerdo con Douglas (1978), “el cuerpo social restringe el modo que se percibe el cuerpo físico”. Este cuerpo de acción condicionada se encuentra sometido por la cultura y presión social. El cuerpo es lo que nos permite ser vistos en el mundo regulando nuestras relaciones con los demás, siguiendo un guion invisible; es un signo que nos remite a otra información para que pueda vincularse a un contexto determinado y ser consumido en función del valor que tengan estas referencias.

El sujeto vigilado y disciplinado se incorpora fácilmente a las grandes redes de producción necesarias para el funcionamiento del capitalismo, por ello el sujeto permanece cautivo hasta ser liberado a través de una acción, convirtiendo al cuerpo en el medio y a la “acción” en el espacio para enfrentarse al poder que busca construirlo y condicionarlo. El cuerpo es

permanentemente cuestionado por la jurisdicción de lo privado y lo público y por la pugna entre expresión y reclusión; el estado de vigilancia y la transparencia son útiles para reducir y delimitar el cuerpo, bajo la consigna de que toda acción transgresora desembocaría en su exilio y pérdida de valor.

El cuerpo cautivo se envuelve falsamente con lo permitido para sostener la existencia de un cuerpo individual —y no institucional— y poder participar en las redes de producción y consumo. Accionar el cuerpo verdadero representa una transgresión, un delito contra la propiedad institucional, no solo porque revela lo “real”, sino porque rompe la normalización del entorno disciplinario, convirtiéndose en un soporte de reivindicaciones o un vehículo de provocación a través de lo abyecto.

En la era del panóptico digital el poder es ejercido sobre los otros y sobre sí mismo; el cuerpo es objeto y blanco de poder que se aleja del sujeto, quien a su vez trata de dominarlo por medio del control y la vigilancia, y lo usa como medio para la interacción y apropiación, tensionando sus límites (Giddens, 1991). La resistencia no se enfoca en los sujetos, sino en lo que enuncian a través del cuerpo: aquello que ha permanecido reprimido (los abusos que se ocultan, los fragmentos que lo componen). La expresión artística es el entorno desde el cual se puede resistir con mayor facilidad y reclamar la devolución del cuerpo arrebatado, por ello el aspecto biográfico se convierte en uno de los elementos recurrentes del arte corporal.

2.5 Hasan Elahi: del seguimiento a la autovigilancia

Los artistas han cuestionado las sociedades disciplinarias por medio de las herramientas y técnicas de vigilancia utilizadas por el poder; sus primeras prácticas se ligan a videos y al uso que la policía les daba a estos medios, convirtiendo al espectador —o al artista— en vigilante o voyeur. La capacidad de observación y la posibilidad del registro son su materia prima; la participación no necesariamente puede ser voluntaria, sino que puede estar sujeta a deseos de otros. La intencionalidad y la función de estas imágenes es lo que el artista analiza.

Hasan Elahi es un investigador y artista multidisciplinario que cuestiona las implicaciones sociales del panóptico digital. Desde el año 2002 genera el proyecto “Tracking Transience, The Orwell Project” como respuesta al refuerzo de los sistemas de vigilancia en Estados Unidos, luego de los atentados del 11 de Septiembre y a su errónea inclusión en la base de datos de

terroristas administrada por el FBI debido a su aspecto y actitud en un aeropuerto (Lozano, 2013).

Luego de ser sometido a una indagación que incluyó pruebas de polígrafo, el haber mantenido un riguroso control electrónico de sus actividades y recorridos fue lo que le permitió demostrar su inocencia; la vulnerabilidad de poder ser sometido nuevamente al escrutinio, fue lo que lo motivó a compartir la información de un sistema de rastreo por GPS que usa diariamente para poder ser localizado en cualquier momento. Desde entonces vive transparentando todos sus movimientos para evitar ser vinculado nuevamente a actividades terroristas.

A pesar de haber demostrado su inocencia y permanecer libre, expone su intimidad como recluso del sistema de vigilancia al que todos estamos sometidos. En la página web <http://elahi.umd.edu> se puede acceder a su geolocalización en tiempo real, y a las obras que construye con el amplio registro fotográfico y de datos sobre sus movimientos cotidianos. Este acto de autovigilancia y exposición se ha convertido en un fenómeno que muchos replicarían para convertirse en *data subjects* de una sociedad en la que la transparencia y control son necesarias para construir relaciones de confianza.

La exagerada exposición de su intimidad le ayuda a Elahi a representar el *Big Data* que nos observa de la misma forma que el *Big Brother* de Orwell; quizás el FBI visita su sitio para mantenerlo vigilado, quizás nosotros nos acercamos a él como cualquier voyeur ante una ventana abierta; lo importante es que siempre está disponible para ser consumido o vigilado, jugando también con los conceptos de oferta y demanda —vistos desde la disponibilidad y el deseo— que rigen la sociedad de consumo.

3. CONCLUSIONES

Como se ha demostrado, la vigilancia cumple un papel fundamental en las sociedades disciplinarias; sin embargo, el panóptico de Bentham no puede reducirse a un modelo arquitectónico, puesto que esta sensación de permanente vigilancia, altera indiscutiblemente la forma de actuar del individuo. En la actualidad el panóptico rígido —modelo inicial— coexiste y se complementa con el panóptico digital.

El auge de las tecnologías de vigilancia reafirma que el sujeto es definido por imágenes, convirtiéndole en objeto para el consumo o rechazo social; por ello justifica su propia sobreexposición mientras pone en tensión los límites de lo privado y lo público, y normaliza la intromisión. El cuerpo es ahora un objeto de exposición y contemplación, un signo que activa una serie de referencias que lo cargan de valor en una sociedad de productores de mercancía.

Es innegable que la expresión artística es la plataforma desde la cual se puede demandar la devolución del cuerpo arrebatado. El aspecto biográfico y el mantener cuerpo y discursos al límite —donde se escapa de la vigilancia— son estrategias artísticas para transgredir. En el caso de Hasan Elahi y su proyecto “Tracking Transience, The Orwell Project” no solo toma su vida y la autovigila con la rigurosidad característica del vigilante externo, sino que esta obra ilustra y cuestiona las implicaciones sociales del panóptico digital bajo sus propias reglas. Por medio de la exhibición —o quizás de la construcción—, crea una coartada perfecta que lo ayuda a cimentar relaciones de confianza con el *Big Data*, mientras nos hace reflexionar sobre la posibilidad de convertirnos en su siguiente objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, J. (2008). *La sociedad de control. Privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica a la economía política del signo* (1982 ed.). México: Siglo XXI
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida* (2015 ed.). Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z., Lyon, D. (2013). *Vigilancia Líquida*. Barcelona: Paidós
- Bentham, J. (1791). *El panóptico* (1980 ed.). Barcelona: La piqueta.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión* (1997 ed.). Barcelona: Anagrama.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo* (2002 trad. de José Luis Pardo). España: Revista Observaciones filosóficas.
- Deleuze, G. (1995). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Polis. Revista Latinoamericana, (2006-13).
- Douglas, M. (1978). *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología* (1988 ed.). Madrid: Alianza

- Elahi, H. (2017). Hasan Elahi [online], Recuperado de: <http://elahi.umd.edu/>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar* (2010 ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Han, B. (2012). *La sociedad de la transparencia* (2013 ed). Barcelona: Herder
- Galindo, G. (2012). *Sujeto, Cuerpo y Poder en el arte Una reflexión a partir de las ideas de Foucault*. ResearchGate. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Gabriela_Galindo_Gonzalez/publication/259713308_Sujeto_Cuerpo_y_Poder_en_el_Arte_Una_reflexion_a_partir_de_las_ideas_de_Foucault/links/0046352d6c74141e01000000.pdf
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea* (1995 ed.). Barcelona: Península.
- Lozano, J. (2014). *Arte Panóptico: control y vigilancia en el Arte Contemporáneo*. (tesis doctoral). Universidad de Granada.
- Lozano, J. (2013). *La Influencia del Panóptico de Jeremy Bentham en el Proyecto Tracking Transience de Hasan Elahi*. AusArt. Recuperado de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/ausart/article/view/10395/9725>
- ONU. (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Asamblea General de las Naciones Unidas. París.
- Orwell, G. (1949). *1984* (2013 ed). Bogotá: Geminis Ltda.
- Real Academia Española. (2005). Vigilar En: Diccionario panhispánico de dudas. Recuperado de <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?key=vigilar>
- Vargas, M. (2012). *La Civilización del Espectáculo*. Lima: Alfaguara.